



*LI75 NOVIEMBRE 2006*

## **Se abre el periodo de elecciones sindicales**

### **También aquí: hacer valer los intereses de clase**

#### **Una situación dramática reiteradamente pactada**

No estamos en tiempos de vacas gordas para los trabajadores. Los capitales rentabilizan sus inversiones a base de arrancar millonarios beneficios de cada cierre, de cada deslocalización, de cada ERE que les permita renovar la plantilla con contratos precarios y sueldos de mileuristas, cuando no con trabajo en negro y mano de obra semiesclava. Rentabilizan cada zarpazo que le dan al sistema público y universal de educación, sanidad, transporte, pensiones, servicios sociales... que fueron construidos con el dinero y la lucha de todos y todas y hoy son succulentos beneficios para una patronal especulativa que, vía privatización o externalización, lucran con los derechos y se nutren de las arcas de nuestros impuestos. No, no son buenos tiempos para nosotros, precisamente porque son muy buenos tiempos para la patronal. Si a ellos les va bien es a nuestra costa, y si nosotros conseguimos mejorar es porque luchando recuperamos algo de la plusvalía que nos arrancan.

Sin embargo, si hoy estamos en esta situación es porque las direcciones sindicales mayoritarias jamás plantean el problema como el resultado de una correlación de fuerzas, de una lucha que puede terminar con el triunfo suyo o el nuestro, con su retroceso o el nuestro. Sino que siempre aceptan como inevitable la salida que quiere la patronal y sólo nos queda negociar y pactar "lo menos malo". Y partiendo de que nada se puede hacer sino pactar, van cerrando las empresas y nuestros hijos e hijas ven esfumarse la posibilidad de un trabajo fijo y un sueldo digno.

Esa política permanente de las direcciones sindicales mayoritarias, que desde hace años no encabezan una lucha consecuente hasta el final, sino como mucho como forma de presión para la negociación, es un gran servicio a la patronal que ve así como se desbaratan todos los intentos obreros de responder a las reiteradas agresiones patronales. Y los servicios se los pagan bien: millonarias cantidades se llevan los abogados de CCOO y UGT como tasas de negociación de los EREs, o de los acuerdos de eficacia limitada, o por vía indirecta con la financiación del aparato a través de cursos pagados con dinero público. Quien paga manda; y hace años que los grandes aparatos sindicales se nutren no de las cotizaciones de los afiliados, sino de los pingües beneficios que les dan el Estado y la patronal para que sigan pactando, desmovilizando y así permitiendo que nos hagan tragar carros y carretas. Es hora de pararles los pies, de echar a esas direcciones servidoras de patronal y estado y poner a otras comprometidas con la lucha y los intereses de los trabajadores y trabajadoras. Eso se hace sobre todo en los puestos de trabajo, en el día a día, frente a los problemas, pero también hoy en las elecciones sindicales.

#### **Elecciones sindicales: la deformación burguesa de la voluntad obrera**

Para nosotros las elecciones sindicales no son la panacea democrática que devolverá a cada cual a su lugar. Y no lo son porque provienen de la deformación de los organismos de lucha de la clase durante el franquismo, que con la Transición pasaron a ser "reformados" para encorsetarlos y domesticarlos.

Así, quienes tradicionalmente tenían toda la soberanía para decidir una lucha o una negociación eran las asambleas que ante situaciones de conflicto elegían un comité de huelga que respondía ante ella; era difícil que estos escaparan a su control firmando un pacto no votado pues inmediatamente eran desautorizados por la asamblea. Los sindicatos, entonces clandestinos pero bien vivos en la lucha obrera de finales del franquismo, proponían a la asamblea y se sometían a ella, sin ningún margen para pactar a sus espaldas. Por el contrario, cuando el conflicto terminaba, quienes daban continuidad en discusiones internas y sacaban propuestas en su prensa eran los sindicatos. Así quedaban estos para los tiempos de paz y las asambleas y los comités de huelga para los tiempos de lucha.

Sin embargo, durante la Transición, el PCE que controlaba en ese momento la mayor central sindical, CCOO, optó por aplicar la vía reformista que seguía a nivel político también a escala sindical. Propuso la reforma del sindicato vertical del franquismo, la CNS, como el sindicato unitario que debía tener la clase obrera española, enfrentándose a UGT y CNT que reivindicaban el reconocimiento de las centrales sindicales de clase. Tanto es así, que CCOO no se definió como central sindical sino como un movimiento político-social, para dejar todo el protagonismo sindical a la CNS.

Paralelamente, y con el fin de quebrar la tradición asamblearia y de comités de huelga, CCOO impulsó junto a patronal y estado la LOLS -que poco tenía de libertad sindical pues pasaban a reglamentarla- según la cual quienes tendrían facultad para convocar las huelgas y actuar en nombre de los trabajadores serían los delegados sindicales y los comités de empresa, bajo la demagógica propaganda de que serían organismos estables unitarios. Semejante estafa a la auténtica libertad sindical que quedaba expropiada a los trabajadores por cuatro años como un cheque en blanco, fue enfrentada en un primer momento por UGT y CNT, que reivindicaban el reconocimiento de las secciones sindicales como los organismos naturales ordinarios, y asambleas y comités de huelga unitarios para las luchas. Al poco, ante sustanciosas ofertas de patrimonio sindical, sólo CNT lo siguió defendiendo. Sólo que las verdades, por más que sean como puños en un momento, dejan de serlo si se las toma en abstracto, negando la realidad. Eso le pasó a CNT que a caballo de esta discusión terminó rompiéndose y aislándose.

De todo aquel período, la CNS acabó desapareciendo, pero las elecciones sindicales y los comités de empresa se quedaron.

## **Participar para construir alternativas de clase**

Hace años que las elecciones son una realidad y no participar en ellas, aunque sea con argumentos aparentemente de izquierdas, además de marginarse, es permitir que las burocracias sindicales sigan apropiándose la representación de los trabajadores. Pero tan necesario como participar en ellas es recordar ese carácter institucional de los comités de empresa para compensarlo con una práctica consecuente que recupere las tradiciones de lucha y devuelva el protagonismo a los trabajadores y trabajadoras, poniendo fin a los años de desmovilización y pactos sin consulta, o con consultas última-tistas que han venido destruyendo las condiciones laborales y salariales de todos y todas.

Por eso, nuestro llamado al voto es por opciones conscientemente rupturistas con esa práctica institucionalizada, consecuentes con los mecanismos asamblearios de lucha y representación, unitarias y no sectarias frente a los trabajadores, con opciones no corporativas sino de clase. Son estas opciones las que debemos reforzar y no los aparatos y las burocracias que pueda haber detrás. Estamos diciendo que votéis CCOO si en esa candidatura están corrientes organizadas antiburocráticas, que enfrenten al aparato, que respeten las asambleas y se sometan a ellas, como la Corrent d'Opinió de Girona. Que votéis CGT si están allá compañeros y compañeras que se comprometen a devolveros el protagonismo, las decisiones, a someterse a vuestra decisión asamblearia, a buscar la unidad de los trabajadores sin actitudes sectarias de siglas.

Haced balance de los últimos 4 años: seguir inmersos en la desmovilización y la impotencia es nuestro retroceso y más beneficios para la patronal. Quienes lo permitieron no pueden seguir actuando en nuestro nombre y menos con nuestro respaldo. Y si ahora decidís votar a alguien y no cumple vuestras expectativas, no esperéis otros 4 años - que tal vez sea tarde- sino revocadlo y elegid nuevos representantes hasta que recuperemos realmente nuestra voz y nuestras decisiones.

**LI**  **Lucha Internacionalista**

**luchaint@telefonica.net <http://www.li-litci.com>**

**Sección simpatizante de la Liga Internacional de Trabajadores LIT- IV<sup>a</sup> internacional**